

ES-3-3 (2) 1.4

LA
UNIÓN CATÓLICA DE CHILE

LO QUE ES,

SUS OBRAS.-SUS FINES.-SUS PROYECTOS



SANTIAGO

IMP. DE LA UNIÓN, DE ENRIQUE DEL CAMPO,
CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 56 B

1888

4c

BIBLIOTECA NACIONAL

ANTIGUA DE CHILE
COLECCION MEDICINA



Pied 2-54-

TABLA EN OVE SE ENVENTRA

VALVMEHOS DE ESTA OBRA

NUMERO DEL VALVMEH 20

83 49

AAC9186 p.1

7

LA
UNIÓN CATÓLICA DE CHILE

LO QUE ES,

SUS OBRAS.-SUS FINES.-SUS PROYECTOS

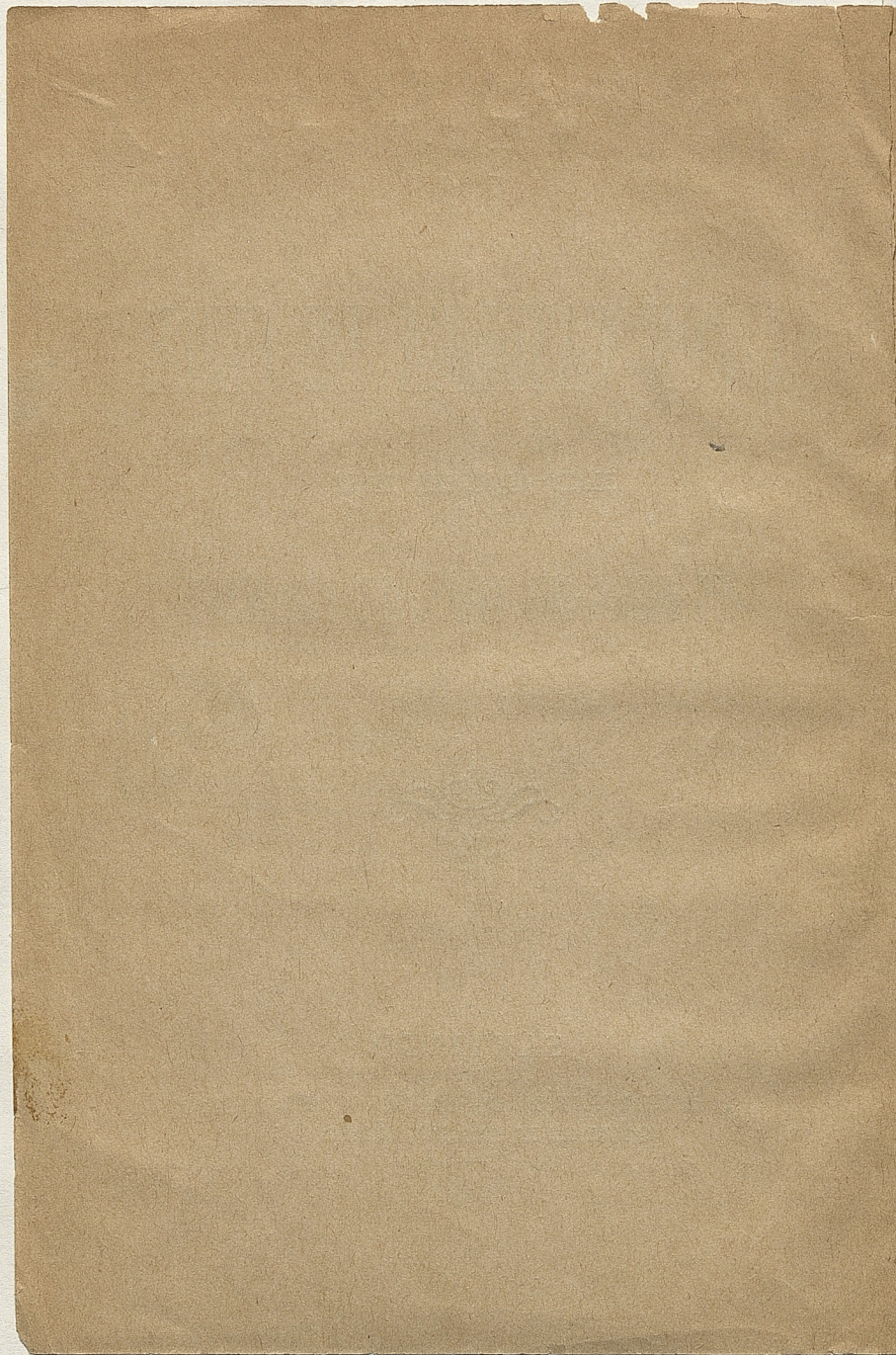


BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO

IMP. DE LA UNIÓN, DE ENRIQUE DEL CAMPO,
CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 56 B

1888



LA UNIÓN CATÓLICA

LO QUE ES.—SUS OBRAS.—SUS FINES.—SUS PROYECTOS

La Unión Católica es una asociación fundada para procurar la unión de los católicos, con el fin de mantener, defender y propagar las ideas, costumbres y obras cristianas.

Impone al cristiano este deber su carácter de miembro de la Iglesia, sociedad que recibió de Cristo, su fundador, el encargo de darle á conocer como Dios y Señor de las naciones y de los individuos, y que lo cumple, santificando á sus propios miembros hasta convertirlos en verdaderos discípulos é imitadores de Cristo, é impulsándolos á ser, como este divino modelo, siempre y en todas partes, predicadores de la fe cristiana, por medio de la palabra, y de las obras, que son aún más eficaces que las palabras.

Cooperar á esta grande obra de la Iglesia, en que hasta ahora ha trabajado en nuestra patria el clero casi sólo, y que está reclamando el concurso de todos los cristianos, así eclesiásticos como seglares, tal es el objeto que se propone

la Unión Católica. Esta asociación pretende organizar el apostolado, reuniendo á todos los católicos en un sólo cuerpo compacto y disciplinado, cuyas fuerzas y recursos se apliquen y distribuyan según las numerosas necesidades espirituales y temporales de nuestros prógimos: necesidades que no tienen en realidad otro remedio que la caridad inteligente y bien ordenada de los católicos.

Al emprender esta obra de la confederación de los que aman verdadera y eficazmente á Dios y al prógimo, la Unión Católica no ha hecho sino obedecer á las repetidas instancias de Pío IX y León XIII, que en muchas ocasiones han recomendado el establecimiento de asociaciones católicas de seglares, como uno de los medios más eficaces para conseguir el triunfo de la Iglesia y remediar las calamidades sociales de nuestra época. Por eso la Unión Católica, al mismo tiempo que ha recibido especiales bendiciones del Pontífice, ha procedido en perfecto acuerdo con la Autoridad Eclesiástica que no ha podido dejar de prestarle la más decidida aprobación, y que la ha ayudado poderosamente en todas las obras que la Unión ha emprendido desde su fundación hasta hoy. Sin esta aprobación y apoyo la Unión Católica no podría existir; tan íntimas son las relaciones con que sus reglamentos la ligan á los Prelados.

Siendo el primordial objeto de la Unión Ca-

tolica el *unir á los católicos* en un sólo cuerpo, nuestra asociación solo invita á formar en sus filas á los que creen y confiesan á Jesucristo, Rey y Señor de las naciones y de los individuos; á los que creen y obedecen al Papa, como maestro infalible de la fe y costumbres, y á los que cumplen los mandamientos de Dios y de su Santa Iglesia. Sólo ellos son dignos de formar en las filas de los que quieren ser apóstoles y propagadores de su propia fe y creencia; sólo ellos comprenden i pueden tener la abnegación que exigió Cristo de sus discípulos. ¿Cómo ha de estar dispuesto á cooperar á la grande obra de la salvación del prógimo y de la sociedad cristiana, quien descuida la propia, dejando pasar años sin acercarse á Dios para pedirle perdón de sus culpas y gracia para no volver á cometerlas? Quién no esté dispuesto á hacer vida verdaderamente cristiana, no debe, pues, pertenecer á la Unión Católica, porque será entre sus miembros un elemento inútil y talvez corruptor.

Para procurar la perfección de sus propios miembros, que es el primer objeto que la Unión Católica se propone, nuestra sociedad, á más de exigirles, al admitirlos en su seno, sanas creencias y cristiana vida, se empeña en fomentar en ellos la piedad, aconsejándoles la fundación ó fomento de las asociaciones de piedad y caridad, prescribiendo ó aconsejando á los socios

algunas comuniones hechas en común en diversas épocas del año, celebrando funciones religiosas para inaugurar los principales actos de su vida pública, como son las Asambleas Generales y Departamentales, invitando á los socios á asistir en cuerpo á las grandes festividades de la Iglesia y fomentando otros actos públicos de piedad que, á la vez que redundan en provecho espiritual de los socios, sirven á los que no lo son de saludable ejemplo.

Además, persiguiendo este mismo objeto, la Unión Católica celebra solemnes Asambleas generales y departamentales, en las que los más distinguidos oradores católicos instruyen á los socios acerca de las más interesantes cuestiones que se rozan con la Religión, les señalan las obras que reclaman especial protección y las necesidades sociales que es necesario llenar con una nueva obra católica, y excitan la caridad y celo de todos para que, cada cual en su esfera, ya sea en la prensa, en la tribuna, en la escuela, en la sociedad o en la familia, trabajen por amor de Dios y para bien de nuestra patria en combatir á la impiedad, á la ignorancia, al vicio y á la miseria. La Unión Católica, á más de esto, ofrece á sus socios, en Círculos Católicos para la juventud, honestos recreos, biblioteca, ejercicios de oratoria, de literatura, de periodismo y de bellas artes; reúne en un punto central á todos los que quieren trabajar por la gloria de Dios y prove-

cho del prójimo, y les da trabajo en que emplear su cristiano celo, proporcionado á las inclinaciones y aptitudes de cada uno. En los Círculos de Obreros la Unión Católica reúne á los hijos del pueblo que forman en sus filas, y les ofrece ejercicios de piedad, sólida y cristiana instrucción, juegos honestos, y todo lo que puede sustraerlos á la influencia corruptora del ocio, de la ignorancia, de las malas compañías y de la taberna: de suerte que en el Círculo encuentra el obrero iglesia, escuela y lugar de reunión y de recreo.

Pero no se detiene aquí la Unión Católica: su acción es casi tan variada y extensa como la de la misma Iglesia, de cuyo espíritu está íntimamente penetrada. La Unión Católica funda, sostiene ó ayuda á diarios y periódicos que día á día están llevando á los hogares de amigos y enemigos la semilla de la buena doctrina; la Unión Católica ha fundado y mantiene escuelas para niños y adultos, que educan cristianamente á muchos centenares de personas y derraman así en la sociedad los inestimables beneficios de la fe unida al saber; la Unión Católica ha visto nacer de su seno á una sociedad que protege á muchos jóvenes inteligentes y piadosos que sin esta ayuda no podrían continuar sus estudios, ni llegar á ser más tarde hombres útiles á la Religión y a la Patria; la Unión Católica ha lanzado la voz de alarma ó de protes-

ta contra todos los actos públicos de la impiedad que importaban un ataque ó un ultrage contra la Iglesia de Dios y sus sacrosantos derechos; la Unión Católica, por fin, ha sido el auxiliar de de la Autoridad eclesiástica y del clero en casi todas las obras católicas de alguna importancia que se han emprendido en los últimos años, hasta la celebración del Jubileo Sacerdotal de León XIII.

Todas estas obras ha realizado la Unión Católica en los pocos años que lleva de vida, con los escasísimos recursos de que ha podido disponer y estendiendo su acción desde Copiapó hasta Ancud, y muchas más hubiera podido llevar á cabo, si hubiera sido mayor el número de los católicos que han venidos á alistarse bajo sus banderas.

La Unión Católica comprende que, aunque el primer mandamiento de la ley de Dios impone á todos los cristianos el deber de procurar en la medida de sus fuerzas la propagación de la verdad católica, no á todos corresponde en el apostolado seglar una parte igualmente activa; la Unión sabe que á muchos no es posible prestar á las obras que ella emprende el concurso de su trabajo personal; pero sabe también que son muy pocos los que no pueden ayudarla con algún dinero que equivale y representa al trabajo. Por eso la Unión Católica sólo exige de los que cada día piden al Padre celestial que

establezca entre nosotros su reinado, que hagan vida cristiana y que eroguen *al menos un peso al año*, para sostener y fomentar obras que pueden dar mucha gloria á Dios, muchas almas al cielo, y grande bienestar y alivio á la sociedad.

¡Católicos! si creéis que los bienes de fortuna que aseguran vuestra comodidad y holgura, de Dios los habeis recibido; si creéis que no ha de quedar sin recompensa ni aún el vaso de agua dado en su nombre y para su servicio ¿os pide demasiado la Unión Católica cuando os suplica que le presteis *siquiera un peso cada año* para salvar con él muchas almas y talvez ganáros un lugar en el cielo? Nó, por cierto, no pide demasiado quien con ese *humilde peso* contribuye á cambiar acaso en pocos años la faz de nuestra sociedad, minada hoy día por el indiferentismo práctico, por el naturalismo de las costumbres, por la ignorancia y la miseria.

No pide demasiado quien con *un peso* se propone *instaurare omnia in Christo*, renovarlo todo en Cristo, enseñando á la juventud y al pueblo á vivir y trabajar para aquel Señor que trabajó y murió por los hombres; educando cristianamente á los niños, socorriendo á los pobres y necesitados, enseñando la verdadera doctrina en la prensa y en la tribuna, y fomentando la sólida y pública piedad, hasta conseguir que en nuestra hermosa patria resplandezca la vida cristiana así en la suntuosa morada del rico, como

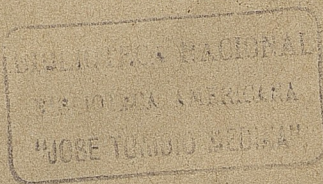
en la humilde cabaña del pobre, hasta realizar el ideal católico así dentro de la familia como en el orden social.

Deseosa, pues, la Unión Católica de proporcionar á todos los cristianos un medio fácil y espedito de cumplir con el deber sagrado de cooperar al establecimiento del reinado social de Jesucristo, se dirige á ellos pidiéndoles que la ayuden en tan noble empresa, dándole cada año una limosna proporcionada á los recursos de cada uno y *que no baje de un peso*.

La Unión Católica se compromete á gastar esa limosna en obras de gran porvenir: una pequeña parte sería destinada al Santo Padre, reducido hoy á vivir de las limosnas de los fieles; otra pequeña parte se pondrá en manos de la Autoridad diocesana para aliviar siquiera en algo las miserias que la hacen sufrir las reducciones del presupuesto y el despojo de su diezmo, y todo el resto será empleado, pura y exclusivamente, en obras de propaganda católica, como son las que brevemente quedan descritas.

La Unión Católica comprometida en el sostenimiento de grandes obras que demandan ingentes gastos, ha resuelto dirigirse periódicamente, por medio de un *Boletín* quincenal, á los verdaderos católicos, y espera confiadamente que ninguno de ellos se hará digno, con su negativa á prestale su concurso, de aquella severa reprensión que dirigió el Salvador á algu-

nos de su discípulos: *¿à qué fin me llamis siempre Señor, Señor, si no haceis lo que os tengo mandado?* A qué fin llamar á Cristo nuestro Dios y Señor, si no estamos dispuestos á hacer un pequeñísimo sacrificio para ayudar á propagar entre nuestros prógimos su conocimiento y amor?



BIBLIOTECA NACIONAL



389110

